

# PERIODICOS

y

# NACIONES

LA multiplicación de las revistas o magazines, es un fenómeno esencialmente moderno. En todos los países, comenzando por los Estados Unidos, continuando por Inglaterra, Alemania, Francia e Italia, para volver después a nuestra América, por la ruta de Buenos Aires, es sorprendente el número de estos ligeros folletos o fascículos, apenas más pesados que el aire, que cruzan el mundo en todas direcciones, y que, con la diversidad de sus portadas policromas, constituyen una nota atrayente, gratísima a los ojos y a la inteligencia, en todas las ciudades modernas. El *puesto* de las revistas, ya sea único, en las ciudades pequeñas, o múltiple y repitiéndose casi en cada calle, en las urbes populosas, es siempre un lugar de cita de la gente más alerta, de la ciudad o del pueblecito y, por lo mismo, una promesa, cuando no ya un fruto de cultura.

Si, como se ha dicho, el periódico, los diarios, enseñan a leer, y son así la cátedra de muchos que, si éstos faltasen, ignorarían o acabarían por olvidar el alfabeto; la revista o magazine tiene encomendada, en el plano de la cultura, la segunda enseñanza, aquella que consiste en satisfacer, no ya simplemente, la curiosidad del día, tocante al hecho cotidiano, sino una necesidad, una urgencia

intelectual de índole más alta, queremos decir, menos sujeta a la esencia rápida y deleznable de las horas.

Enfocada así, la revista o magazine—y bien sabemos que no todas merecen tal honor, pero sólo hablamos de las que lo merecen—puede ser considerada como la antesala del libro. . . , del libro que es, por definición—y cuando cumple también con su cometido—el encargado de retener entre sus páginas la esencia eterna del tiempo.

Y éste es tan fugaz y de marcha tan rápida para casi todos cuantos vivimos en nuestra época moderna, que se necesitaba, en cierto modo, de un vehículo más ligero que el libro, para darle caza, y desprender de él esa lección perdurable que, con mayor o menor disimulo, casi siempre contiene. Por donde toda buena revista, no solamente conduce al libro, sino que, para muchos, lo substituye y reemplaza.

Diarios o revistas, por la agilidad y la fuerza con que se abren camino y son en sí mismos caminos, constituyen, pues, una necesidad tan urgente, y aun mayor, que los caminos de la tierra. Si éstos son los que hacen a los países, y facilitan su vida en el orden material, diarios y revistas contribuyen como nada, en el mundo actual, a establecer esa comprensión rápida, esa sensibilidad común, que, dentro de cada país, constituye su íntima coherencia, su densidad nacional.

Una coherencia, una densidad tal, que, no se suscitará un hecho importante en un punto cualquiera del territorio, sin que, como ocurre en la superficie tersa de un estanque, repercuta en seguida en todos los espíritus, y—sin que nadie permanezca ajeno a él—se difunda por toda la extensión del territorio, que, cuando así ocurre, es ya más que un país, pues ha pasado a constituir lo que propiamente se llama una nación.